

1988

La Integracion Por La Literatura

Pedro Gomez Valderrama

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Valderrama, Pedro Gomez (Otoño 1988) "La Integracion Por La Literatura," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 35.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/35>

This Otras Obras is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

LA INTEGRACION POR LA LITERATURA

El Decano de los Embajadores iberoamericanos, Don Hugo Gobbi, Embajador de la República Argentina, me ha dado el encargo de traer ante vosotros un testimonio jubiloso de la primera realización de los doce volúmenes que hoy presenta la Colección "Archivos", en la cual se agruparán al cabo de diez años, ciento veinte escritores del siglo XX, originarios de la región iberoamericana y del Caribe. La lista de los nombres dice mucho a los conocedores de nuestra literatura. Pero dirá aun más en estas ediciones pulquérrimas en las cuales además de la revisión exhaustiva de los textos, aparece el autor mismo en su vida, en sus ediciones, en los juicios críticos de su obra.

Esta colección está destinada a ser memoria fecunda de la literatura americana, como lo ha sido otra gran colección, la "Biblioteca Ayacucho" de Venezuela.

Estando aquí mi maestro Ernesto Sábato, es presuntuoso que yo entre en más explicación de la colección misma. Nadie mejor que él puede expresar los criterios estéticos y científicos de una biblioteca en la cual van a recogerse las obras de nuestros grandes escritores del siglo XX, con un sentido admirable, que es el de la unión de países profundamente afines por su idiosincracia latina y por su familia lingüística, como son Argentina, Brasil, Colombia, México, con España, Francia, Italia y Portugal.

La vasta perspectiva de la colección, con sus proyecciones a los idiomas de la región, ya ha comenzado a repercutir, en sus presentaciones en los puntos focales de donde se espera su irradiación. Las literaturas, que son quintaesencia de las lenguas, marcan la unión cuyos alcances se verán totalmente al despuntar el nuevo siglo.

La literatura iberoamericana y del Caribe ha tenido varia fortuna y fragmentaria difusión, salvo en esta última época en que ha podido mostrar a escritores excepcionales. Cuando casi llegamos a los 500 años del Descubrimiento, es fundamental que se realice un examen crítico, minucioso, científico y devoto, de la vasta literatura de este siglo en nuestra región.

El primer puente del siglo XIX al siglo XX lo hizo entre nosotros la literatura. Cuando la agonía del siglo XIX terminó en los albores de la década de 1930, ya se había creado una vasta experiencia literaria, se había arraigado una cultura que venía en formación. Bien sabemos y sentimos que en la Crónica de Indias está una de las fuentes luminosas de nuestra literatura, de la cual dijo Alejo Carpentier: *seremos los clásicos de un enorme mundo barroco*. Un mundo barroco, sí, que nace en los mundos precolombinos, concurre a la dramática mezcla en la conquista española, renace en la colonia y se expande en la República.

Teniendo quinientos años nuestro nuevo mundo, que no el nuestro antiguo, tan antiguo como el europeo, podemos hablar con firmeza de nuestros clásicos del siglo XX, entre los cuales figuran escritores como Miguel Angel Asturias, Ernesto Sábato, Borges, García Márquez y Alejo Carpentier. Es una literatura vasta en calidad como en cantidad, y la colección "Archivos", bajo la taumatúrgica dirección de Amos Segala ha logrado unificarla y poner de relieve una condición sustancial.

Siempre he creído, con muchos iberoamericanos que América es una, y que sus mismas diferencias son puentes para integrarla. Son más grandes las afinidades que las diferencias. De esas afinidades viene la unidad que debe traernos el futuro. Pero la integración no puede ser solamente económica. La integración espiritual, la integración por la cultura es un camino de excepción para afirmar la integración económica. Y en la literatura es donde más se comprueba esa unidad basada en las mismas diferencias. Hay, sin duda, una literatura americana. Que es la que vive y se recogerá en esta colección.

En este mundo de fin de milenio, lleno de tragedia y angustia, hay un aspecto fundamental, y es el regreso a las antiguas formas, pero con nuevos contenidos. Europa fue sede de imperios, uno tras otro. Ahora ha recobrado la unidad, con la integración, dejando atrás las sombras imperiales. América, que en el sueño de Bolívar fue una, volverá a serlo un día, y ojalá no lejano, para salir de su dura crisis de crecimiento, a imagen de su literatura.

Perdonadme, pero todas estas cosas surgen de los atractivos libros que hoy se presentan. Ojalá venga una segunda colección con los clásicos que remontan siglos anteriores.

En un hermoso texto cuenta Walter Benjamin aquella parábola de Jean Paul Wuz, del pobre maestro de escuela que logró reunir una gran biblioteca

escribiendo para sí, ya que no podía comprarlas, todas aquellas obras cuyo título en los catálogos le interesaba. A decir verdad, decía Benjamin, los escritores son personas que escriben impulsadas no ya por la carencia sino por la insatisfacción de los libros que pueden comprar pero que no les gustan...

En esta colección, tenemos memoria de los dos casos. Aquellos que en circunstancias duras y difíciles, económicas y políticas, hicieron su propia biblioteca, que de otro modo no podían tener, y quienes la escribieron por insatisfacción, por necesidad de crear un mundo nuevo.

Esos mundos y esos originales afanes en los cuales se apoya en muchos aspectos el siglo XX de Iberoamérica, están aquí, y esperan nuestra lectura; esa presencia, esa lectura, son la más hermosa entrada en nuestro mundo americano.

Pedro Gómez Valderrama
Madrid, 23 de mayo de 1989